

Ministerio con Inmigrantes y Refugiados

Por Thomas Kemper, Director Ejecutivo de la Junta General de Ministerios Globales de La Iglesia Metodista Unida

27 de enero de 2017

El ministerio con inmigrantes y refugiados es una de las expresiones más antiguas de la misión metodista. Los primeros misioneros metodistas de Inglaterra hacia América fueron ellos mismos inmigrantes, trabajando a menudo entre los migrantes. Nuestros predecesores en los Estados Unidos, así como la Iglesia Metodista Unida internacional de hoy, han recibido generación tras generación, inmigrantes de muchas naciones, incluyendo a refugiados de diferentes credos en los Estados Unidos. Durante las grandes oleadas de inmigrantes europeos que se desarrollaron a finales del siglo XIX y principios del XX, actuamos activamente en el movimiento de asentamientos. Hemos trabajado con personas que han permanecido y también desplazadas en todo el mundo. Hemos iniciado servicios humanitarios con personas documentadas e indocumentadas en muchos lugares a través de la tierra. Muchas de nuestras congregaciones en todo el mundo incluyen migrantes y refugiados como miembros y trabajadores voluntarios, así como receptores de servicios.

Tales ministerios encarnan nuestros valores y sirven a nuestros objetivos de promover la justicia. "La migración global y la búsqueda de la justicia", una resolución de la Conferencia General de la Iglesia Metodista Unida de 2016, defiende que la Iglesia apoye y de oportunidades a los refugiados, asilados y migrantes, incluyendo las conferencias anuales [regional] y los ministerios de las iglesias locales que promuevan el derecho a Permanecer en los países emisores tradicionales, el Paso Seguro en los países de tránsito, y la Capacitación para la acogida y la pertenencia en los lugares de recepción". Esta resolución, en parte, protestó contra el gran número de deportaciones de migrantes llevadas a cabo por el gobierno federal de los Estados Unidos durante la administración de Obama. Estos ministerios de la Iglesia Metodista Unida se llevan a cabo por un mandato bíblico: "No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles." (Hebreos 13, 2)

En la actualidad, la Junta General de Ministerios Globales de los Metodistas Unidos, la agencia misionera mundial de la denominación, incluyendo el Comité Metodista Unido para Emergencias (UMCOR), ha identificado la migración como una prioridad importante del ministerio. He experimentado, de primera mano, la importancia de este trabajo: visitando a los sirios recibidos en un campo de refugiados palestinos en Jordania; hablando con familias de refugiados de Somalia y Egipto; y en el aeropuerto de Estambul tras el atentado terrorista del año pasado.

Recientemente hemos realizado una extensa investigación sobre los factores y las fuerzas que afectan a la migración a principios del siglo XXI. Entendemos que los temas son complejos, involucrando a múltiples actores, como estados nacionales, ciudades globales, organizaciones internacionales, organizaciones no gubernamentales de derechos humanos, agencias humanitarias, la economía global e incluso organizaciones transnacionales de delincuencia.

Nuestro compromiso es con el bienestar de los migrantes y refugiados más vulnerables, incluidos los que están dentro y huyendo de Siria e Irak, los de América Central atrapados a lo largo de las fronteras norte y sur de México, los inmigrantes económicos de Filipinas en Taiwán, y las familias en los Estados Unidos que probablemente serán separadas por la deportación. Nuestros misioneros en todo el mundo tratan diariamente con las realidades de los refugiados y la migración, y muchos de ellos son migrantes, así como mi esposa y yo lo fuimos, cuando éramos misioneros en Brasil.

Estamos obligados por nuestra fe en Dios, a través del amor de Jesucristo, a continuar nuestro ministerio con nuestro prójimo -y los migrantes son nuestro prójimo- independientemente de las políticas de corto alcance, y muchas veces sin corazón, de los gobiernos nacionales, incluyendo Estados Unidos, que excluirían, restringirían y penalizarían a los inmigrantes y los refugiados, y a quienes podrían ayudarlos y protegerlos. Donald Trump, recién electo presidente de Estados Unidos, envió un mensaje escalofriante a organizaciones religiosas y humanitarias, con sus anunciadas intenciones de construir un muro a lo largo de la frontera con México, retenciones de fondos para las ciudades "santuarios" que se niegan a acompañar las redadas de inmigrantes, la deportación de los "delincuentes" que han sido acusados pero no condenados, y las amenazas de suspender la entrada de todos los refugiados por varios meses y suspender las visas de entrada a las personas de algunos países mayoritariamente musulmanes. Tales políticas - tanto en letra como en espíritu - violan los estándares éticos cristianos y la herencia americana de la libertad. Estas políticas reverberan con el racismo, la xenofobia y el privilegio especial para las élites sociales. Las amenazas del Presidente contra los musulmanes hacen un profundo mal servicio a

los millones de seguidores del islam que se oponen, luchan y sufren el terrorismo, incluido ISIS. También crean temor y violencia contra las minorías. La Escritura dice a los cristianos que “es necesario obedecer a Dios antes que a los seres humanos”, (Hechos 5,29) y las Escrituras enseñan bondad, amor, compasión y justicia. Creemos que el amor expulsa el miedo.

La Junta General de Ministerios Globales continuará con su ministerio a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México, incluyendo el trabajo con niños de Centroamérica que se desplazan hacia el norte; con nuestros servicios a los refugiados sirios en el Oriente Medio y nuestra defensa de la admisión de los refugiados sirios en los Estados Unidos; con nuestros servicios a personas atrapadas en el sistema de inmigración de los Estados Unidos; con nuestro trabajo con los migrantes asiáticos en Asia; y nuestra colaboración con otras organizaciones religiosas y humanitarias que se oponen a las políticas de inmigración de la Administración Trump. Ruego a la Administración Trump que se guíe en su política de inmigración por los estándares internacionales de derechos humanos y respeto a los trabajadores migrantes, como lo estipulan las Convenciones de las Naciones Unidas. Ruego que los Estados Unidos reciban, más que rechacen, a los refugiados sirios de todas las religiones.

“Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.” (Mateo 25, 37 a 40)